

XN35

ch3

ej.2

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO.

DEPARTAMENTO DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO  
ESCUELA DE VERANO PARA ESTUDIANTES  
MEXICANOS.



LA BIBLIOTECA Y EL NIÑO.

TESIS

QUE PRESENTA LA PROFESORA

MARIA TERESA CHAVEZ.

PARA OBTENER EL TITULO DE  
PROFESORA UNIVERSITARIA  
DE KINDERGARTEN  
Y EDUCACION PRIMARIA.

MEXICO, D. F.  
1935.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

BIBLIOTECA  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# LA BIBLIOTECA Y EL NIÑO.

## LA BIBLIOTECA INFANTIL PARTE INTEGRANTE DE LA EDUCACION.

La educación en sociedad, por la sociedad y para la sociedad, constituye la educación social; o sea la educación que tiende a desarrollar al hombre, primero como miembro de la sociedad y después como individuo. Para llevar a cabo esta socialización deben actuar de -- continuo, fuerzas múltiples que tiendan a preparar al niño para la vida por la vida misma, y organizadas de tal modo, que solo haya un educando, el individuo, y un educador, el medio social.

Según la nueva tendencia de la educación, la escuela debe considerarse como órgano de afianzamiento y sistematización de toda la acción educativa de la comunidad; no un órgano que se pueda oponer o desligar de ella, -- aislándose de las diversas partes del sistema educativo, sin unidad en sus aspiraciones y sin coherencia en sus métodos; sino como parte de un conjunto más amplio de la vida social, que uniendo todos sus componentes prepara a las generaciones futuras para que puedan comprender esa vida.

Demostrado así, que la escuela no puede ser una creación arbitraria y que debe servir a la comunidad y no oponerse a ella, vemos que actualmente las técnicas es-

colares ocupan su lugar propio de mero instrumento y no esencia de la cosa, pues con ellas compite un trabajo diverso, a un tiempo de asimilación y diferenciación, para lo que no son suficientes los antiguos recursos educativos, sino que deben ser auxiliados por instituciones post-escolares y peri-escolares, que den mayor significación al trabajo, reforzándolo y haciéndolo valer. Consecuentes con el tema que nos ocupa, mencionaremos sólo entre los múltiples aliados de la escuela para la educación y socialización del individuo, como punto culminante y necesario, a la B I B L I O T E C A.

Retrocediendo unos cuantos siglos encontramos un monopolio práctico de la cultura, como resultado de las condiciones sociales, su posesión fué cuestión de clase; la multitud no tenía acceso a los recursos intelectuales que estaban almacenados y reclusos en los manuscritos, que pocos eran verdaderamente utilizables, y para hacerlos, era necesaria una larga y pesada preparación que no estaba al alcance de las masas.

Pero a consecuencia de la revolución industrial, la imprenta se hizo comercial, los libros, revistas y periódicos se multiplicaron; las comunicaciones frecuentes y rápidas los abarataron y difundieron por el mundo, y el resultado del cambio de ideas ha sido una revolución intelectual.

A pesar de esto, subsiste aún una clase particular

que tiene la investigación en sus manos y está consagrada como característicamente culta. Si nuestra vida social ha sufrido un cambio radical y si nuestra educación ha de desarrollarse al unísono con esa vida, tiene que pasar por otra igual transformación. El conocimiento no ha de ser ya un bien mueble, debe moverse activamente siguiendo las nuevas corrientes; no hay que poner el libro al alcance de todos. En la vida intelectual, como en todos los aspectos de la nueva organización social, no debe haber privilegiados. Para conseguirlo tenemos a la biblioteca; no como colección de libros, sino como activo agente social, que se inyecte en las masas, que las envuelva, que se identifique con ellas; pues mientras el pueblo no adquiera el hábito de la lectura, la obra desalfabetizadora de la escuela será incompleta, y la cultura nunca podrá adueñarse del conglomerado. La biblioteca, centro general de educación, factor social por excelencia que une los diferentes elementos sociales y pone a disposición de sus miembros todo lo que la sociedad ha realizado, los mejores pensamientos que acerca de sí misma alienta y las nuevas posibilidades que se abren a su futuro. Ella es, no solamente un instrumento incomparable de progreso individual, sino un agente de justicia social que puede y debe transformar al mundo.

La biblioteca infantil tiene que ser un órgano de refuerzo y coordinación de toda la acción educativa

de la comunidad y ayudar a su parte central, la escuela, en la formación social del niño, de acuerdo con -- las nuevas doctrinas que obedeciendo a las mutaciones de la vida, propugnan por la del espíritu de la educación y de su forma. Cuando consideramos en conjunto los sistemas de la educación renovada, nos impresiona vivamente su carácter de universalidad; las nuevas formas -- de educación no son hijas del deseo de un pueblo o de -- una raza, reflejan la inquietud universal de la humanidad por sus nuevos destinos. La vida cambió, y la educación de otros tiempos está caduca, y en sus nuevos -- conceptos existe una amplia comprensión de la vida humana en comunidad, la vida en cooperación; sin esta, la existencia no tiene sentido. La cooperación lejos de -- abatir la personalidad, la exige definida y estable, -- los individuos que se buscan y agrupan libremente, lo hacen movidos por una ley biológica de compensación o -- equilibrio.

De aquí todo el esfuerzo de la nueva educación en el sentido de formar la individualidad por el libre desarrollo de las actividades de cada cual; oportunidad -- para todos, pues de otro modo la igualdad social sería un mito. La infancia y la adolescencia tienen un sentido propio que no es el de la vida del adulto, ellos quieren estructurar su vida por su propia resolución y con -- su propia responsabilidad. A su entender, padres y maestros no tienen derecho de imponerles sus puntos de vis--

ta intelectuales y morales, nacidos en otros tiempos y para otras necesidades. En este momento de confusión e indisciplina mental y moral, urge que la educación contribuya a la formación de la individualidad que de acuerdo con el cambio social, tiene que engendrar por sí misma, la disciplina interior de los individuos, -- única capaz de imponer orden en las nuevas condiciones que se esbozan.

El niño debe acostumbrarse al esfuerzo, pero una cosa es la enseñanza del esfuerzo, y otra la enseñanza por el esfuerzo. La aptitud para el esfuerzo no es una facultad autónoma, sólo lo realizamos cuando sentimos interés, únicamente éste es capaz de determinar actividades que sistematicen la conducta del niño. El carácter activo, motor del interés, es un reflejo de las -- tendencias, impulsos y deseos espontáneos del organismo vivo. Los impulsos no están nunca en estado difuso, en equilibrio indiferente, están siempre diferenciados y orientados en cierta dirección más o menos específica. La raíz del interés natural es precisamente -- ese carácter espontáneo, impulsivo de la actividad orgánica, que no tiene por eso, necesidad de estímulo externo. En el niño, por las condiciones normales de su evolución, predomina el instinto del juego, el placer de la actividad en sí misma; sólo poco a poco, con el aumento y coordinación de la experiencia, es cuando se interesa por el fin indirecto, más o menos lejano de la

actividad extrínseca, o sea el trabajo. Edward Thorndike dijo: "Aprendemos cuando practicamos con placer, con satisfacción, y conservamos lo aprendido cuando las reacciones causan el efecto deseado y necesario". No hay duda pues, que la educación del esfuerzo sólo puede hacerse poniendo en acción los intereses inmediatos del niño, o sea excitándolos de dentro para fuera y procurando incorporarse a la individualidad del aprendiz.

Por lo tanto el material educativo debe organizarse de manera que interese al niño, para que su pensamiento recorra sucesivamente sus tres grandes fases: observación, asociación y expresión, o sea, globalizando la enseñanza. La ciencia actual enseña que no hay educación analítica, educación de componentes que después puedan combinarse á voluntad según nuevas necesidades; ya no se admite más la idea de una enseñanza de elementos abstractos, en este sentido la educación no debe preparar para la vida, sino que tiene que ser la propia vida desarrollada en un ambiente social, íntegro y verídico. Los conocimientos no han de presentarse clasificados por materias en cuadros lógicos que los adultos comprenden pero que carecen de toda significación para la infancia, creando una honda separación entre la cultura y la realidad y haciendo que el niño sienta al final, que trabaja para la escuela, pero no para sí mismo. El interés ha de ser desarrollado mediante el contacto directo o indirecto con el mundo y sus actividades; aplicación del conocimiento obtenido, coo-



rrelación entre las diversas materias, y conciencia de que el saber es un todo íntimamente relacionado.

Estos ideales de la escuela nueva, los fomenta e intensifica la biblioteca infantil; como socializadora, sus puertas están abiertas a los niños de toda la comunidad, sin distinción de clases ni edades; bajo su techo se agrupan los amigos, los vecinos, los hermanos, -- todos los elementos entre los que puede establecerse -- una corriente de simpatía y comprensión. Los relatos -- leídos y más aún los escuchados, se comentan y discu-- ten; las ilustraciones se interpretan, cooperando cada niño con su punto de vista y aportando lo que su observación le dicta. La biblioteca reúne en sus estantes, a los que el niño tiene libre acceso, libros para las diferentes edades y aficiones, dando así oportunidad a todos para recrearse e instruirse.

Los niños asisten a la biblioteca voluntariamente, y en las horas hábiles, sin limitación de tiempo y sin horario fijo; ellos mismo escogen sus lecturas de acuerdo con sus deseos e inclinaciones, en el vasto campo de un bien seleccionado y nutrido acervo, el niño hallará manera de conservar su individualidad y desarrollar su personalidad, pues el hecho de elegir sus lecturas por -- su propio impulso, contribuirá a modelar su carácter y a enseñarle la ciencia del gobierno de sí mismo; la biblioteca es un ambiente propicio en gran manera, a la libre manifestación de la espontaneidad del niño.

La biblioteca es el medio más eficaz de despertar el interés del niño; sus estantes llenos de libros de fantásticos cuentos, de obras sobre asuntos científicos amenamente tratados, viajes maravillosos, vidas de hombres célebres; todo ilustrado con propiedad y profusión. El rincón donde se exponen los libros más sugestivos, con sus policromas pastas y sus vívidas estampas; los cuadros que cubren los muros, en los que partiendo de la pequeña florecita del lino, o del humilde gusano de seda, hasta la complicada máquina que los manufactura, se describe el proceso de algunos de los materiales para el vestido; las exposiciones de todas clases, la "Hora del cuento", en fin, los mil y un recursos con que cuenta la biblioteca, estimularán el interés del niño, suscitando el esfuerzo espontáneo, el esfuerzo eficaz que tiene su origen en el deseo de saber, que aumenta a su vez el interés.

Vivimos en un mundo donde todos los aspectos están ligados, el saber debe ser un desenvolvimiento de las relaciones que las cosas tienen con la vida, la biblioteca es una colección de los recursos intelectuales de todos los géneros, que iluminan el trabajo práctico y que representan la teoría de las actividades. Los niños traen a ella sus experiencias, sus problemas, los porqués de los hechos particulares que se les han presentado, y en sus estantes encuentran la nueva luz, la luz que procede de las experiencias de los otros, la -

sabiduría acumulada del mundo, la sabiduría práctica que enriquece la experiencia a través de la experiencia de los otros. Allí están los principios que responden a sus problemas, la información que necesitan para resolverlos; aprenden, pero viven primeramente lo que aprenden, aprenden por la vida y a través de la vida.

#### INSTALACION Y ORGANIZACION DE LAS BIBLIOTECAS INFANTILES.

Persuadidos de la necesidad de la creación de bibliotecas infantiles, como corolario indispensable de las nuevas tendencias educativas y sociales, veámos de qué modo deben instalarse y organizarse para que llenando plenamente su objeto, interesen al niño y lo atraigan: inculcándole el hábito de la lectura, enseñándole a usarla y familiarizándolo con los buenos autores y libros. Es indiscutible que la biblioteca infantil debe estar en una sala aparte de la destinada a los adultos, no sólo bajo el punto de vista de éstos a quienes el niño distrae con su locuacidad, su incesante movimiento y su ruido; sino principalmente en beneficio del niño, pues siendo la biblioteca un agente educativo y social por excelencia, es muy necesario, no sólo que su acervo sea apropiado para los pequeños, sino que las personas que estén a su cuidado sean conocedoras de la psicología y literatura infantiles y de las actuales orientaciones educativas y sociales, para que pueda cumplir satisfactoriamente su misión. Además, hay que procurar que el niño se sienta

en su medio, rodeado de sus compañeros y de todas las cosas que le interesen y le hagan vivir su propia vida, lejos de la mirada de los adultos que lo cohiben y restan espontaneidad a sus expansiones.

Las salas de lectura deben ser amplias y bien orientadas, con ventanas altas y espaciosas que le proporcionen buena ventilación y luz abundante durante el día, además estarán dotadas de lámparas eléctricas colocadas a una altura conveniente para que los niños puedan leer con comodidad cuando la iluminación diurna falte o sea insuficiente. Las paredes se pintan de colores vivos y armoniosos, y se adornan con mapas, estampas, reproducciones de cuadros célebres, los que hay que renovar a su tiempo para evitar la monotonía. El piso se cubre de linóleo para minorar el ruido. La puerta de entrada no debe dar directamente a la calle, sino a un vestíbulo que tendrá a ambos lados, pequeños cuartos para servicio sanitario.

Los estantes pintados de un color que armonice con las paredes, miden en general, 1.50 mts. de altura y tienen cuatro anaqueles de 90 cms. de largo por 25 de fondo. Sobre ellos pueden ponerse tiestos con plantas o flores, cacharros típicos, muñecos, todo lo que haga más agradable y atractiva la biblioteca. Las mesas serán de preferencia redondas para que el niño no pueda herirse con los ángulos, midiendo comunmente 60 cms. de alto y 35 las sillas; se colocan a una distancia su-

ficiente para que aquel pueda moverse con facilidad.

En algunas bibliotecas hay además, mesas y sillas un poco más altas y un poco más bajas que las indicadas, para mayor comodidad de los grandes y los más pequeños. Un escritorio o mesa para la bibliotecaria y un pequeño mueble para el catálogo, completarán el mobiliario indispensable para la biblioteca infantil. - A ser posible se dotará también de estantes para revistas, tableros para listas y avisos y se pondrán -- cristales a uno o dos estantes para las exposiciones, se recomienda usar un cristal grueso para una de las mesas, bajo el que se colocan mapas, planos, estampas, etc. Hay que empeñarse en hacer la biblioteca -- alegre y atractiva para que no sólo invite al niño a permanecer en ella, sino que el arte y esmero con que esté arreglada eduquen sus sentimientos artísticos y su gusto estético, despertando su amor por lo bello y armonioso.

La parte más esencial para que el trabajo de la biblioteca infantil sea efectivo y fructífero, es el bibliotecario, o mejor dicho, la bibliotecaria, ya que el alma de la mujer por razón natural está más cerca - del niño y lo comprende más. Esta será una persona que tenga afición a los niños, buen carácter, temperamento alegre y activo, que sea ecuaníme, imparcial y entusiasta, y que al mismo tiempo que trate con amabilidad y cariño a los pequeños, tenga personalidad y sepa hacer guardar la armonía y el orden. Como preparación

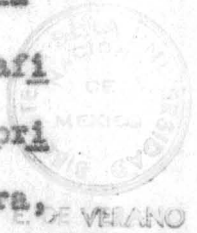
necesaria, estará instruida en las ciencias biblioteconómica y de la educación, con sus nuevas orientaciones; en psicología del niño y sociología general. Necesita hacer un amplio estudio de la literatura infantil con sus auxiliares: mitología, folk-lore, arte y música, para que pueda llevar a cabo la atinada selección de las obras que formarán o aumentarán el acervo de su biblioteca; además, debe tener conocimiento de la técnica de la recitación de cuentos e historias. La bibliotecaria de niños ha de persuadirse de que es un agente de servicio social que tiene que conocer las fuerzas positivas y negativas que influyen la vida del niño, para poder encauzarlas y orientarlas y ser una ayuda efectiva en la formación intelectual, moral y social de los hombres de mañana.

Punto culminante es también, la cuidadosa selección de libros para la biblioteca infantil, posiblemente no hay materia conectada con la idea de la biblioteca moderna que haya suscitado tan gran controversia; mientras algunos opinan que en sus estantes debe haber todas las obras que agradan a los niños, excluyendo solamente las que no sean morales; otros dicen que sólo han de ponerse al alcance de éstos, obras de verdadero valor literario. Uno y otro extremo tienen que ser evitados y la bibliotecaria, con su buen juicio nacido del conocimiento de la literatura y psicología infantiles y sus nuevas orientaciones; seleccionará, del material escrito especialmente para niños, las obras tanto recreativas, como científicas y literarias, que a su tendencia

moral y social, a una naturalidad y sencillez en la expresión y un gran fondo de verdad; evitando cuidadosamente, toda suerte de obras vulgares o anormales. Hay que tener presente que la biblioteca es un canal a través del cual el niño obtiene sus lecturas, y que la formación del buen gusto literario y artístico y la afición a los buenos libros deben cultivarse desde los primeros años. Las obras de los clásicos de la literatura, vertidos al lenguaje infantil; la descripción de la naturaleza en la que las artes gráficas realzan los prestigios descriptivos, los libros de viajes o de vulgarización científica, profusamente ilustrados; las vidas de hombres célebres, y la reproducción de obras artísticas; serán de gran valor para la educación estética y literaria del niño.

Los libros para niños deben estar impresos en buen papel, el tipo de letra, claro y de tamaño grande para los muy pequeños, y se procurará que las ilustraciones sean artísticas y numerosas. No se adquirirán libros muy chicos que pueden ser sustraídos fácilmente, ni muy grandes y pesados que los niños no puedan manejar, los que tienen diagramas o patrones con la indicación "Córtese aquí" o "Dibújese sobre esta línea"; ni los que son para pintar o armar figuras.

Para el arreglo y colocación de los libros de la biblioteca infantil, se empleará el sistema de clasificación decimal, usando solamente dos o tres cifras. Los



asientos de las tarjetas para el catálogo diccionario, constarán solamente de autor, título del libro y fecha de edición; los encabezamientos de materia serán cortos y sencillos, y el catálogo estará provisto de suficientes tarjetas guías para facilitar su uso. Los libros llevarán en el lomo, el número de clasificación y la inicial del apellido del autor y se arreglarán en los estantes en orden numerado; en estos se pondrán etiquetas con el número correspondiente a las obras allí colocadas y las rúbricas relativas a los números.

Las horas en que la biblioteca infantil estará abierta al público, varían según las costumbres y necesidades de la localidad, pero en general será de las nueve de la mañana a las siete de la noche, sin interrupción, y a ella puedan asistir, tanto los niños pequeños como los mayores. Aún cuando no debe establecerse una severa disciplina que coarte la libertad de los niños, la biblioteca funcionará bajo un reglamento que la bibliotecaria, con tino y sin presión, hará que sea cumplido. Los niños tienen libre acceso a los estantes, pudiendo tomar el libro que les plazca, y sin más formalidad, llevarlo a su lugar para leerlo.

Aunque todavía no usado en nuestro medio, como parte del actual movimiento social, se impone el establecimiento del préstamo de libros a domicilio. Al efecto, el acervo se divide en dos partes, una formada de los libros que se leen sólo en la biblioteca, que son: las obras de consulta, las que están en varios vo-



lúmenes y las más costosas, y la otra de los que están destinados al préstamo. Para esto, el niño firma una solicitud en la que declara su domicilio y su aceptación del reglamento respectivo, comprometiéndose a cumplirlo; los padres firman también, y el niño recibe una tarjeta que lo identifica para hacer uso del préstamo. Puede llevarse dos libros cada vez y conservarlos en su poder hasta quince días, al fin de los cuales tiene que devolverlos o prorrogar el préstamo, de no hacerlo así, se le cobra un centavo diario por cada libro, mientras no los reintegre a la biblioteca.

Cumpliendo con su misión educativa, la bibliotecaria debe inculcar en el niño, principios y hábitos morales y sociales, que insensiblemente lo irán modelando y preparando para el futuro. Hay que darle a conocer la importancia que la biblioteca tiene en la vida de la comunidad y lo que el individuo ha de ser para ella; hacer que se convenza de que siendo los libros para servicio de todos, cada uno debe procurar conservarlos para los demás; así nunca los mutilará ni los sustrairá. Le enseñará que jamás se toman los libros si las manos no están perfectamente limpias, la manera de tomarlos y volver sus páginas para que no se maltraten, y cómo colocarlos en su lugar al terminar de leerlos, para que la biblioteca no esté desordenada. Sin restringir la libertad del niño, para dejar su asiento y tomar los libros de los estantes, procurará hacerle pensar que no está solo, y que tiene que evitar el demasia

de ruido y movimiento que moleste a los demás; que no ha de ser egoísta y debe ayudar a sus compañeros cuando lo demanden, para que aprenda la necesidad del trabajo en cooperación y el espíritu de solidaridad, lo que le dará una idea clara de lo que la sociedad exige a sus individuos. Gradualmente le irá enseñando bajo qué plan está arreglada la biblioteca y ordenado el catálogo, cómo se usan las enciclopedias, diccionarios y demás obras de consulta. La bibliotecaria no debe perder de vista, que los hábitos y aficiones adquiridos en los primeros años, influyen al individuo durante toda su vida, y que en manos de los adultos está, la educación intelectual, moral y social -- del niño.

Aunque la comodidad de las salas de lectura, un bien seleccionado acervo y una competente bibliotecaria, parecen motivos suficientes para atraer a los niños a la biblioteca; lo son en efecto, para los que tienen inclinación a la lectura, pero hay algunos que no son afectos a los libros y a los que es necesario atraer de cuántos modos sea posible. Uno de los medios más efectivo es la cooperación entre la bibliotecaria y la maestra; hay que hacer que ésta se persuada de que siguiendo las actuales tendencias educativas y sociales, la biblioteca se ha hecho indispensable a la escuela y que tiene que estimular a los niños a que asistan a ella y la consideren fuente inagotable de información en sus dudas. La impresión de listas de libros de asuntos que interesen a los niños, en las que se agrupan los títulos de las obras que so-

bre estos asuntos tiene la biblioteca y las que a ser posible, se adornan con ilustraciones alusivas; la formación de lotes ocasionales, de libros relativos a las fiestas y aniversarios que se celebren; los grabados, estampas o fotografías con que con motivo de esas fechas se adornan las paredes.

Las exposiciones de libros ilustrados, juguetes, muñecos, etc. Los albums de recortes que se forman de ilustraciones de libros y revistas inservibles, arreglados con arte e ingenio; los rompecabezas confeccionados también con estampas de libros que ya no son útiles, la recitación de cuentos e historias, en fin, todos los recursos que pueda arbitrarse la bibliotecaria que ama a los niños y está convencida de su alta misión educativa y social.

A grandes rasgos hemos hablado sobre la biblioteca infantil pública, digamos algo sobre la escolar; ésta forma parte integrante de la escuela y tiene en general, las características de la pública, diferenciándose sólo en que se instala en una de las salas de la escuela y a veces en un estante en el salón de clase, y es manejada por los profesores o los niños, excepto en los casos en que por ser de importancia tiene que atenderla un bibliotecario. Su acervo se forma de los libros que a juicio de los maestros sean necesarios para suplementar el trabajo escolar, y algunos recreativos. Su organización y funcionamiento deben estar íntimamente ligados con los de la escuela, a consecuencia de ser una de sus partes -

integrantes.

#### LA LITERATURA EN LA VIDA DEL NIÑO.

El arte de contar cuentos es tan antiguo como la humanidad, su nacimiento quizá coincidió con el descubrimiento del fuego; alrededor de esa "flor roja" como -- nuestros ancestros lo llamaron, se agrupaban buscando -- calor y seguridad y a su brillo brotó, la afinidad y comprensión entre los hombres, al comunicarse sus primeras experiencias en la vida. Así, las narraciones de proezas, heroísmo y sacrificio, fueron relatadas por los primeros cuentistas y no podemos menos de imaginar que los semblantes de los oyentes reflejaban la inspiración que emanaba de los nobles hechos y las heroicas acciones por aquellos pintadas. En las narraciones el deseo es padre del pensamiento, la fantasía se desliza con su magia y encanto y el cuento maravilloso domina a los oyentes.

Cuando el hombre comenzó a hacer al mundo que lo rodeaba, la eterna pregunta, de dónde venimos? quién hizo el viento, y el mar, y las estrellas? la mitología le respondió con su ingenuo concepto de la creación. Las leyendas nacieron, no se hicieron, y nacieron en la infancia de la raza, de aquí su formidable influencia en la vida de los niños.

Durante muchos años continuó el relato verbal de los cuentos, conservando con su repetición lo más notable de cada raza o región, y casi no se sabe cuándo se comenzaron a consignar por escrito. Pero cada raza tiene sus -

propias leyendas y tradicional folk-lore, lo que demuestra que la literatura es necesaria al hombre en todos los tiempos y en todas las edades, pues satisface una fundamental necesidad humana. Para algunos pueblos, el mundo fué hecho en siete días, para otros, el matrimonio de la tierra y el cielo produjo la raza humana; la luna no era un cuerpo sin vida formado de piedras y terrones, era la cornífera cazadora Artemisa cruzando el eter, o bien, Afrodita protectora de los amantes, nacida de la espuma del mar; las nubes no eran cuerpos de agua vaporizada, eran vacas conducidas en el espacio por Hermes, el viento estival.

Sin embargo, es muy interesante el hecho de que -- las leyendas se repiten en las diferentes razas y pueblos, algunos investigadores lo atribuyen al constante movimiento de las tribus nómadas que naturalmente llevaba a un intercambio de las historias que ambos, conquistadores y conquistados, se referían. Otros nos dicen: -- "Los cuentos con sus tramas similares, brotan del corazón del pueblo donde quiera que esté y quién quiera que sea, pues ellos encarnan sus deseos, aspiraciones y sueños; todos son semejantes en esa cualidad vital que los ha preservado hasta nuestros días y los conserva verídicos aun a nuestros propios ojos".

El viejo mito de los amantes que escaparon de la caverna del gigante y que arrojaban guijarros que se convertían en montañas y ramitas que formaban bosques que -

impedían el paso de su enfurecido perseguidor, aparece en las leyendas zulues, escandinavas, malacas, rusas, italianas y japonesas. Del mismo modo, el simbólico poder del amor que conquista aun durante el sueño o amnesia, como se describe en la "Bella durmiente", aparece en las leyendas de casi todas las razas.

La creación de las leyendas mitológicas urdidas por la conciencia de la humanidad, ha evolucionado de acuerdo con la evolución de la raza, las primeras leyendas -- formadas sólo de mitos y hechos fabulosos, abrieron paso a las narraciones históricas, que empiezan a restringir la personalidad de los héroes, con el compás de las limitaciones humanas.

Consideremos ahora la parte que la literatura toma en los primeros años del niño y cuán indispensable es -- que los que tienen a cargo la selección de lecturas infantiles, hagan una exploración del campo de la mitología, pues allí encontrarán la clave para saber lo que -- mejor se adapta a las varias etapas del desenvolvimiento del niño.

Nunca hasta ahora habían acentuado tanto los educadores, la importancia de la literatura en la vida del niño, y su tremenda influencia en la formación de su carácter, su gusto estético y su completo desenvolvimiento, y nunca tampoco se había puesto tanto cuidado de la niñez, sobre todo en sus primeros años; hasta hoy que como resultado de las nuevas orientaciones de la psicología ex-

perimental, se han hecho no solo cuidadosas investigaciones, sino estudios prácticos basados en la observación del material humano, del niño mismo, que han demostrado que el éxito de su educación posterior y su adaptación al medio social, descansa en lo obtenido en estos primeros años.

Los educadores y psicólogos modernos declaran a unísono que los primeros seis años de la vida del niño deben contribuir al crecimiento de un cuerpo sano, al desarrollo del control y equilibrio motor, a la vigorización del poder perceptivo, a la formación de los conceptos, al nacimiento de los impulsos estéticos, al fomento de la individualidad y rasgos de carácter y a prepararlo para la adquisición de la conciencia social.

Veámos qué parte juega o puede jugar la literatura en esta edad, en el desarrollo de un organismo en proceso, organismo en proceso, decimos, porque nosotros somos propensos a pensar del niño como un ser completo, mental, moral y físicamente, o en una palabra, como un adulto en miniatura. Si el niño tiene que tomar de su medio ambiente los elementos que contribuyen a su constante evolución, la literatura indisputablemente debe ser una parte de este medio. Porqué? Porque en la vida del niño, la literatura o la narración, ayudando a su estado particular de desenvolvimiento, aporta oportunidades ilimitadas para un desarrollo armonioso, para vagas y renovadas experiencias, para la adquisición de normas éticas y estéticas, para la formación de nuevos

conceptos y aclaración de los dudosos, para la mejor comprensión de su medio y su adaptación a él y para su orientación en las nuevas ideas sociales que son la esperanza y aspiración de nuestro siglo.

Mientras los padres comprenden la importancia de la buena literatura en la vida del niño y aprenden a seleccionarla y a usarla como medio educativo en la vida de familia; esta obra indudablemente está a cargo de la escuela y la biblioteca, o mejor dicho de la maestra y la bibliotecaria, que deben conocer la literatura infantil de varios países, estar familiarizadas con los principios modernos de la psicología del niño, saber adaptar e inventar cuentos y conocer la técnica del arte de recitarlos, con una completa visión de lo que para el niño significan.

La vida del niño es una recapitulación de la vida de la raza desde su estado embrionario; pueden verse puntos de contacto entre la mente del niño y la mente primitiva, en muchas manifestaciones de la vida de ambos, por eso su arte es muy semejante en concepto y tendencias. Las danzas folk-lóricas son maravillosamente adaptables para los pequeños, les proporcionan gran placer y las comprenden muy pronto, por eso se ha descubierto que el folk-lore de la raza proporciona un material de gran valor para la literatura infantil. Pues como hemos dicho, en el niño y el primitivo hay el mismo concepto del medio, con la misma reacción, la misma ingenua curiosidad de saber acerca del mundo y de sí propio, el mismo interés para encontrar una solución maravillosa del princi--



pio y fin de todas las cosas.

Así entendemos con facilidad por qué el mito interesa tanto al niño, que siempre ansioso de identificarse con su medio, dota, tanto a los objetos inanimados que lo rodean, como a sus animales favoritos, con sus mismos pensamientos, sentimientos y emociones; de igual manera que el primitivo dotó a las fuerzas naturales con sus mismas inclinaciones y modo de ser, y a los dioses y semidioses con atributos humanos. De ese modo tenemos una realización de los anhelos y deseos de la raza que inventa proezas humanas que vencen fuerzas pavorosas, cuyo gran éxito con los niños estriba en que satisfacen su sentimiento de impotencia, llenándolos de una fuerza todopoderosa al identificarse con el héroe que mata lo que es objeto de su miedo y temor.

Esto nos lleva a considerar los cuentos de hadas y encantamientos y su justo valor en la literatura y vida infantiles. El niño vive en un mundo de fantasía, en ese mundo, sus animales favoritos hablan y tienen aventuras; la mecedora se vuelve un barco y el patio un ondulante océano; las gotas de rocío sobre el pasto son sus lágrimas, y el relámpago es el parpadeo del firmamento. Este periodo de fantasía alcanza su parte culminante en los primeros años de la vida y continúa toda ella con más o menos intensidad, de acuerdo con las circunstancias o disposiciones propias. Aquí se levanta y pone frente a los educadores el problema de que hasta qué punto debe fomentarse esta tendencia de los primeros años o restringirse.

Indisputablemente, este tipo de cuento estimula la imaginación y despierta las emociones del niño; la armonía y la comprensión son hermanas gemelas nacidas de la imaginación; porque sin ésta no podemos ponernos en lugar de los otros, y gran parte de la infelicidad en las relaciones humanas, se debe a la carencia de imaginación; Adler dijo: "Mucho del egoísmo del mundo se debe, no a insensibilidad, sino a falta de imaginación".

Es una necesidad fundamental del niño, escapar a un mundo de poesía, ficción y belleza, con su mágica e ilimitada posibilidad de hazañas personales, esto es una compensación a su impotencia en esta vida de injusticia y realidad. El mundo que habitan las hadas, tierra de fantasía, resplandeciente y alegre, de trama sutil como nuestros sueños, porque los cuentos y los sueños son uno; además de llenar los anhelos y deseos del niño e interpretar sus sentimientos, responde al hambre de belleza y poesía de que está lleno el corazón.

El niño que nunca ha sido deslumbrado por el opalcente resplandor de la tierra de las hadas, que no se ha sentido cautivado por los jocosos hechos de sus habitantes o hechizado en esa región de encanto y belleza; ha sido robado de su legítima herencia y se le ha frustrado en cierto modo, su completo y armónico desarrollo. En nuestra edad positivista y mecánica en que la razón oprime pesadamente a jóvenes y viejos, nos parece que más que nunca necesitamos ser liberados de nuestra vida estrecha e incolora, y descansar y encontrar placer con los tejedores de ensueños, los artistas y los poetas. Más si no

Mas si no adquirimos el hábito en nuestra niñez, corremos el riesgo de ser condenados a permanecer en la insensible y vulgar tierra de la realidad, donde la distancia se mide por millas y no por el deseo, y donde los valores materiales tienen preponderancia sobre los espirituales.

Sin embargo, a pesar del uso tradicional de los cuentos de hadas como lectura o recitación para los niños, hay actualmente fuertes objeciones a este respecto, muchos psicólogos afirman que su uso indiscreto es muy dañoso a la naciente personalidad del niño, y algunos neurólogos y psiquiatras lo prohíben completamente. El argumento es que el cuento de hadas impide el desarrollo de una visión clara y realística del universo, que prolonga el período de los ensueños pueriles; que retiene al niño en el mundo del poder personal adonde sus deseos se realizan solos; que su personalidad es minada y su voluntad debilitada, lo que en concreto es arrancarlo de la realidad de la vida.

Los neurólogos afirman que muchos conflictos sentimentales y mentales de los adultos, que los llevan a la incapacidad, anulación, miseria, mala salud y algunas veces perturbación mental, son debidas a su inhabilidad para arrancarse de los ensueños infantiles y encararse valientemente con la realidad. La afirmación de algunos adultos de que casi no podrían vivir sin el dulce bálsamo del ensueño, para suavizar las durezas de la vida, confirma la verdad de las conclusiones de estos especialistas. En toda nuestra vida existe el conflicto entre



E. DE VERANO

el mundo de la fantasía en el cual somos omnipotentes, y el mundo real adonde solo se triunfa por el esfuerzo personal y por la estricta obediencia a las leyes naturales; nuestra salud mental y espiritual depende, de hasta qué punto ganemos la batalla.

El doctor William Salder, distinguida autoridad en psicología de los anormales, aconseja a los padres que no digan a sus niños, cuentos de hadas con el fin de desarrollar su imaginación, pues en el caso del niño normal, no es necesario desarrollarla sino educarla y disciplinarla; que desde los primeros días de la infancia deben enseñarle a controlar su pensamiento e instruirle en la técnica de la concentración mental, porque el fracaso de muchos individuos y el haberse convertido en neuróticos, es el resultado de la falta de dirección en sus primeros años. "Demasiado temprano", nos dice, "se nos fomenta la idea de que podemos escapar de las realidades de la vida, muy temprano nos domina la fantasía de que frotando la lámpara de Aladino se nos cumplirán todos los deseos".

Defensores y adversarios de los cuentos de hadas tienen su dosis de razón, pues si es cierto que algunos de estos sólo obran de un modo negativo sobre la mente del niño y que muchos de ellos son responsables del desarrollo de estados anormales de la fantasía; no es posible desconocer su gran importancia para el desenvolvimiento de la imaginación, su fácil adaptación al cerebro infantil y su capacidad para producir un alto abandono emocional. De esta suerte, sin rechazar terminante

mente el cuento de hadas, debemos darle un nuevo contenido, imprimirle en todo lo posible un carácter realístico y enlazarlo íntimamente con la vida contemporánea. Debe contener menos prodigios y maravillas, y más suma de fantasía tomada del mundo que nos rodea, pues nuestro medio encierra temas suficientes para cautivar la imaginación del niño, en suma, hemos de esforzarnos por la creación de un nuevo cuento de hadas cuyos elementos sean reales y positivos.

Las historias forjadas sobre la vida de la humanidad y la del universo, enriquecen la mente y el corazón de los pequeños y son fuentes de inspiración y de poder. Para el estudio de la humanidad se buscarán historias que bajo el velo de la ficción escondan grandes y sencillas verdades morales que pongan de relieve la igualdad de clases, la necesidad de la cooperación y agrupación para beneficio de la colectividad, en fin, que presentándole el espectáculo de la comedia humana, aparezcan flagelados el vicio y la maldad y enaltecidos la bondad y rectitud. Para el estudio de la naturaleza, se preferirán los cuentos que presenten las luchas del hombre con las fuerzas del universo, con la vida animal y la vegetal, que investiguen las causas y efectos de esta lucha; que estudien la manera de utilizar las fuerzas naturales para satisfacción de las necesidades de la vida del ser humano, la manera de aprovechar las energías beneficiosas y transformar, dominar o aniquilar las fuerzas destructoras de la humanidad.

Los cuentos festivos que bajo su trama aparentemente absurda esconde ejemplos prácticos de moral, tienen un valor que reside en la acción tónica y refrigerante que produce el buen humor; la risa espontánea estimula la -- circulación de la sangre; el delicioso choque de sorpresa producido en cada efecto gracioso, es como un trata-- miento eléctrico para los nervios fatigados. Además, la sátira nos presenta las cosas de la vida como realmente son, reduciendo la imaginación que la poesía ha llevado demasiado lejos; es una maravillosa flageladora de nues-- tros defectos y vicios, que nos los pone delante gran--- demente exagerados. La primera cualidad del cuento humo-- rístico es hacer reír, la segunda, la moral que envuelve en su humorismo.

#### EL CUENTO EN LA BIBLIOTECA.

El objeto de la "Hora del cuento" en la biblioteca, es estimular el interés por los libros, pero hay que lle-- varla a cabo de tal modo, que no parezca propaganda por una obra determinada o que se hace con el fin de forzar -- al niño a tener cierta clase de lecturas. El cuento reci-- tado con propiedad, actúa como creador de un deseo, y --- cuando este efecto se ha producido, sólo es necesario una bien nutrida biblioteca para satisfacerlo. Los niños que no son afectos a leer, irán gustosos a oír recitar un cuen-- to, pudiendo así ser conquistados como lectores. Uno de los más grandes obstáculos para que los pequeños puedan -- apreciar los buenos libros, es que éstos casi siempre es-

tán escritos en un lenguaje fuera del alcance de ellos; ya que generalmente son miembros de familias que tienen un vocabulario muy limitado, por lo que dichos libros les parecen llenos de palabras nuevas y muy difíciles de comprender. Escuchando los cuentos, su vocabulario se enriquece y su comprensión se hace más rápida.

Las historias contadas abrirán nuevos horizontes a la mente infantil, ampliando notablemente su radio de interés, además, son un buen recurso para guardar la disciplina, pues cuando el niño está interesado en los cuentos que se recitan, esperará paciente y callado, que llegue el momento de comenzar a decirlos; esta práctica de dominio propio es de gran valor para el niño y ayuda mucho a la biblioteca.

Uno de los más halagüeños resultados de la recitación de cuentos, es la corriente de simpatía que se establece entre la cuentista y los oyentes, haciendo así más grande la influencia que ella puede tener sobre éstos y dándole la posibilidad de inculcarle ideas de cortesía, honor, fidelidad, valor y energía, por medio de las historias que presentan ejemplos de esta naturaleza.

El éxito del cuento depende más que de otra cosa, de la personalidad y habilidad de la cuentista; por lo que hay que ponerlo en manos de personas competentes y bajo una atinada dirección, para que contribuya de manera eficiente con las actividades de la biblioteca moderna. Este se dará una vez cada semana o cada mes, según las circunstancias lo exijan.

Es muy importante seleccionar el grupo a que se va a decir el cuento, procurando que no sea muy numeroso y que

sus miembros tengan poco más o menos la misma edad y estén en el mismo año escolar; de acuerdo con esto, se elegirá el cuento más apropiado para cada grupo .

El cuento es una obra de arte, que está llamado a producir la misma fascinación que una bella estatua o una hermosa pintura, su parte en la vida del niño es proporcionarle placer y nutrir su espíritu. La cuentista tratará que la recitación cause ese placer a sus pequeños oyentes, y que acreciente la vitalidad de su espíritu; procurando un ejercicio sano a su inteligencia, abriendo nuevos horizontes a su imaginación, aumentando la intensidad de forma y de color del ideal de la vida y del arte, que está siempre en evolución en el alma del niño.

La cuentista apreciará si su cuento produjo placer, en las manifestaciones espontáneas del niño que le indican si fué de su agrado o no. La historia es un medio sencillo y eficaz de crear el hábito de la concentración y de fijar la atención; una vez que ésta es captada por la fuerza misma del interés, se puede conducir paso a paso de un acontecimiento a otro, y el espíritu cautivado al principio sólo por la fascinación de los hechos, toma el hábito de hacer deducciones lógicas.

Los niños prefieren las historias que teniendo rapidez en la acción, no se pierda el tiempo en explicaciones o en descripciones pintorescas o sentimentales y los hechos formen una cadena de eslabones en continua sucesión sin complicaciones ni retrocesos.

Hay que presentar a la vista del niño cuadros com-



pletos compuestos de elementos sencillos que le sean familiares, pero rodeados del velo del misterio para hacerlos más agradables. Es imposible que la imaginación pueda crear un nuevo mundo si no lo hace con materiales del antiguo; - las imágenes desconocidas debilitan el interés y producen confusión en el espíritu; las familiares transportadas al dominio de la fantasía, despiertan el interés y satisfacen - al espíritu. La repetición de algunos elementos del cuento, hace que éstos se fijen más en la mente del niño y volviéndose familiares la impulsan a ejecutar una especie de gimnasia intelectual, al ir siguiendo las peripecias que lógicamente encadenadas se le presentan.

Por lo tanto, al seleccionar un cuento para recitarlo, hay que procurar que esté pleno de acción que se suceda naturalmente, que las imágenes sean sencillas sin caer en la vulgaridad, y para niños muy pequeños, que tenga repeticiones.

No es muy difícil encontrar cuentos interesantes, pero no todos son propios para recitarse, a menos que se les haga ciertas adaptaciones ya sea para acortar los que son demasiado largos o para ampliar los muy cortos.

Para el primer caso se necesita la eliminación y la condensación. Lo primero es hacer un cuidadoso análisis -- del cuento escogido, notar cómo está presentado, qué hechos forman los eslabones indispensables de la cadena y - qué parte del texto es descripción pura. Para reducir la narración a sus elementos constitutivos, examínese cuál es el desenlace para llegar a él con facilidad; si dos o tres eventos pueden resumirse en uno, hágase así. Cuando la expli

cación preliminar es muy larga o se presta confusiones, hay que reducirla a una corta frase de introducción o a una breve observación incidental; se suprimirá toda digresión por más florida que sea; si los hilos de la historia se embrollaren, sígase el central, abandonando -- los otros. Para alcanzar la sencillez deseada, se puede disminuir el número de personajes y conducir la acción alrededor del héroe principal. Terminado el trabajo de análisis y condensación hay que poner el cuento en un lenguaje sencillo cuyas imágenes se aproximen en lo posible al original, pero eliminando los términos oscuros y técnicos, y simplificando las imágenes. Para amplificar una narración demasiado corta, como una anécdota o una fábula, es necesario también, hacer un análisis preliminar y modificar el orden de los hechos para preparar el efecto final y provocar la sorpresa y admiración que deben ser producidas por el desenlace de la historia. En la narración escrita la explicación puede relegarse al último sin inconvenientes, pero tratándose de la oral, no hay que olvidar que la última proposición debe encerrar la idea principal y que toda digresión explicativa ha de ir al principio, conservando claramente en la memoria la serie lógica de los acontecimientos.

Hecha la selección y adaptación del cuento, la verdadera piedra de toque es cómo decirlo. Hemos asumido -- que el cuento es una obra de arte, no importa de qué género; pero esta obra de arte tiene que ser interpretada y nadie puede describir o interpretar un cuadro sin com

prenderlo; no es posible dar lo que no se tiene, para dar es necesario poseer. La cuentista debe asimilar el cuento para que al contarlo pueda evocar la emoción que le haya causado para comunicarla a sus oyentes. Hay que transmitir la esencia especial del cuento, su sabor característico, su fibronomía propia y su punto de vista particular; ya sea humorístico, patético o instructivo. Todo cuento posee cierto sabor personal que lo diferencia de los otros, hay que hacerse sensible a estas diferencias, pues sin el sentimiento de sus diversos valores jamás se podrá recitar bien.

Para esto la cuentista debe cultivar su instinto a fin de adquirir una precisa apreciación de los cuentos y evitar decir los que no le hayan causado ninguna impresión. Como cada quien tiene su inclinación propia podrá recitar mejor cierto género de cuentos y los irá perfeccionando a medida que aumente su capacidad de apreciación. Así después de haber seleccionado el cuento, apreciado su belleza y discernido su significación; hay que contarlo de tal modo que los oyentes reciban la misma impresión que ella tenga; pues el secreto del éxito reside en el grado de intensidad con que comunique sus impresiones al auditorio, a fin de que éste vibre al unísono con su alma y se establezca entre ellos una corriente de emoción y simpatía.

Lo principal para conseguirlo es saber el cuento, de no ser así: la palabra vacilante, la omisión de nombres o incidentes, el retroceso para buscar los eslabones rotos de la cadena de los hechos, las repeticiones involuntarias,

la debilidad de la exposición, que provienen del dominio incompleto de los sucesos; hará que se pierda el mérito de la más bella narración. Esta debe conocerse hasta en sus menores detalles, asimilarla tan completamente que parezca que fué una experiencia propia, presentarla tan claramente que la narradora no tenga que hacer ningún esfuerzo de memoria, sino que salga de sus labios con la libertad inconsciente de un recuerdo.

Es necesario asimilar, no memorizar; la memorización destruye la libertad de reminiscencia, quita toda espontaneidad y sustituye el imperio de la idea por el de la forma. Sin embargo hay una excepción de la regla, los pasajes particularmente bellos o característicos del original, deben reproducirse íntegros; así como en algunos cuentos de repetición hay que conservar la fraseología de las conversaciones, tomada de la versión más pura, pues es una especie de clasicismo que no debe alterarse.

Como ejercicio hay que practicar el cuento a solas ante un auditorio imaginario, en voz baja o alta, preguntándose a veces qué decían o ejecutaban los personajes; de esa manera, la más ligera nube de incertidumbre salta a la vista y se ponen de manifiesto la pobreza de expresión, la debilidad de las imágenes y la imperfecta asimilación del sentido del cuento. Cuando estas faltas se corrigen, la cuentista obtiene confianza en sí misma y un sentimiento de seguridad que le dá espontaneidad perfecta.

Los niños se colocarán en semicírculo, sentándose la cuentista en el centro, de modo que todos puedan verle la cara y queden cerca de ella, pues los chicos necesitan es-

tar cerca físicamente para sentirse cerca mentalmente. Es muy deseable obtener el silencio antes de comenzar, pero si no es posible, no hay que forzar a los niños, se procurará interesarlos con el cuento para que por medio de esto lo guarden. No se interrumpirá la narración para hacer correcciones, se debe avivar más y más su interés para mantenerlos en orden.

El cuento se narrará con sencillez, con lógica, dramáticamente, con entusiasmo. La sencillez se aplica tanto a la manera como a la expresión; se dirá sin ninguna forma de afectación, es ridículo alterar la voz para hablar a los niños, y hacerlo con amaneramiento. Si el cuento ha de causar distracción, su objeto se desvirtúa si las ideas y las imágenes no se deslizan fácilmente en la conciencia del niño para evitarle la sensación del esfuerzo. Es evidente la importancia de la sencillez y claridad del lenguaje, pues el niño no puede retener el cuento ni gozarlo completamente si las palabras están fuera de su alcance. La voz tranquila, reposada, persuasiva, de la cuentista que conoce su poder, consigue el efecto deseado, en tanto que el hablar demasiado alto produce confusión; hay que modular con claridad, articulando las palabras y haciendo una ligera pausa entre cada frase.

El movimiento lógico de la acción es una cualidad muy importante, ha de ser de una vitalidad creciente y desarrollarse con rapidez para terminar con un final efectivo; las digresiones y comentarios destruyen completamente ese movimiento. Los incidentes deben relatarse uno después de otro sin más descripción ni explicación que las absolutamente —

necesarias para la claridad del relato y su desarrollo lógico. La cuentista tiene la ventaja sobre el autor de que éste debe presentar las imágenes claras e impresionar sólo con palabras, y ella tiene además la voz, el rostro y las manos.

Decir dramáticamente el cuento, no significa hacer lo a manera de los actores, pero sí posesionarse de la idea, identificarse con los caracteres o la situación del momento y ponerse en lugar de los personajes, esto es, tan sugestivo que llevándolo a cabo, podrá ver la cuentista que el semblante de los niños se ilumina o asombra, siguiendo su propia expresión. El valor dramático de la interpretación depende de la claridad y de la potencia con que se representan los acontecimientos y caracteres que en ella se pinta.

Finalmente, hay que decir el cuento con entusiasmo, con placer personal; para interesar a los demás es necesario estar interesado en lo que se relata, si la cuentista está aburrida y fatigada, bien pronto los niños lo estarán más que ella; si el asunto no le interesa, nunca podrá interesarlos. Nada es más contrario al auditorio que el esfuerzo evidente de quien pretende distraerlo, el entusiasmo dá al relato un sabor propio e irremplazable. Para que la cuentista alcance completo éxito, es necesario que recite su cuento con simpatía, comprensión y espontaneidad; que se sirva de la imaginación creadora como de una constante fuerza vivificante que domine su relato para que pueda decirlo con toda su alma, sencillamente, con vivacidad, con entusiasmo.

Considerando lo expuesto y en vista de las razones presentadas, pueden hacerse las siguientes conclusiones:

1a.- La necesidad imperiosa de establecer bibliotecas infantiles, como colaboradoras indispensables del sistema educativo.

2a.- Que el espíritu de estas instituciones sean netamente social, para que tomando parte activa en la vida de la comunidad proporcionen oportunidad a todos para recrearse o instruirse.

3a.- Que sin coartar la libertad del niño, la biblioteca procure orientarlo y educarlo siguiendo las tendencias del actual movimiento educativo y social.

4a.- Que las salas de lectura sean cómodas y atractivas, su mobiliario apropiado y que se procure rodear al niño de objetos que le interesen y eduquen su gusto estético.

5a.- Que sean organizadas de acuerdo con las orientaciones modernas, y reglamentadas de tal modo que todos en cuentren facilidades para usarlas y una de estas sea el préstamo de libros a domicilio.

6a.- Que las personas que tengan a cargo las bibliotecas infantiles, estén perfectamente instruidas en las ciencias biblioteconómica y de la educación, y en psicología y literatura infantiles.

7a.- Que además de esta preparación, sean afectas a los niños y posean una visión clara de la gran influencia educativa y social que la biblioteca tiene actualmente.

8a.- Que se haga una cuidadosa selección de los libros que formen el acervo de la biblioteca infantil, dándola de obras recreativas y de divulgación científica,

escritas especialmente para niños y artísticamente ilustradas.

9a.- Que en vista de la parte que la literatura juega en la vida del niño y la influencia que ejerce en su desenvolvimiento moral, intelectual y artístico; se procure que los cuentos que se le presenten como lectura o recitación, sean de tal índole que se obtengan resultados positivos y no negativos.

10a.- Que se procure fomentar el desarrollo del cuento fantástico basado en cosas reales que pongan al niño en contacto con la vida, y el de las historias forjadas sobre la vida de la naturaleza y la de la humanidad, que encierran grandes enseñanzas.

11a.- Que en todas las bibliotecas infantiles se establezca la "Hora del cuento", a cargo de personas competentes, tanto para despertar el interés del niño por los libros, como a causa de su influencia educativa y social.

12a.- Que siendo las bibliotecas escolares instituciones esenciales a la escuela y parte integrante de ella, se procure que no haya escuela sin biblioteca.